



**María Teresa
Compte Grau**
Fundación
Pablo VI-UPSAM

Un gran desconocido

Un simposio sobre el beato Pablo VI para que deje de ser ese gran desconocido

La CEE (Conferencia Episcopal Española) y la Fundación Pablo VI dedican un más que merecido homenaje al Papa **Montini**. Lo hacen con un simposio, los días 14 y 15 de octubre, inaugurado por el secretario de Estado de la Santa Sede, cardenal **Pietro Parolin**.

Pablo VI sigue siendo un desconocido para el gran público español y, lo que es más grave, para demasiados católicos españoles. Es difícil comprender por qué razón sigue pesando la imagen distorsionada de un Papa crucial para llevar a cabo la tarea de renovación conciliar iniciada por el Papa san **Juan XXIII**.

Fue el Papa Montini quien hizo posible la culminación del Concilio Vaticano II y su clausura en diciembre de 1965. Y si ardua fue esta tarea, no lo fue menos la de acompañar, alentar y conducir la ingente obra que fue el posconcilio.

A Pablo VI debemos el impulso ecuménico y la renovación pastoral del Vaticano II, las reformas eclesiales en materia de sinodalidad, la creación de las conferencias episcopales, así como las reformas de las elecciones papales y la definitiva reforma litúrgica que alentó el Concilio. Las reformas que con Pablo VI fueron orientadas hacia dentro de la Iglesia y fueron acompañadas de renovaciones muy importantes también por lo que se refiere a las relaciones de la Iglesia y el mundo. Pablo VI fue el Papa del diálogo, fue el primer Papa que realizó viajes internacionales, visitó la sede de Naciones Unidas, en el 20 aniversario de su fundación. Pablo VI instituyó la Jornada Mundial de la Paz, creó el Pontificio Consejo Justicia y Paz, recondujo la Doctrina Social de la Iglesia en la línea iniciada por el Concilio Vaticano II, viajó a Tierra Santa para encontrarse con el patriarca de Constanti-



La contribución de Pablo VI a la Transición democrática en España fue extraordinaria y fuera de cualquier duda. En la foto, el Rey Juan Carlos I en su visita al Papa el 10 de febrero de 1977.

nopla, **Atenágoras I**, se encontró también —hace ahora justo 50 años— con el primado anglicano, **Michael Ramsey**, reformó la diplomacia vaticana, celebró seis consistorios cardenales en los que continuó con la internacionalización del cardenato, tal y como habían hecho sus antecesores.

Pablo VI y España

En su relación con España, cuestión que merece una atención especialísima, Pablo VI tuvo que sufrir las insidias y las calumnias de quienes se empeñaron en convencer a los españoles de que el Papa era un enemigo de España. La historia nos dice todo lo contrario. Pablo VI fue para España y para la Iglesia católica en España el profeta de un cambio impresionante, así como un Pastor que supo mediar entre el inmovilismo y la agitación. Sufrió a causa de los desmanes de quienes quisieron apropiarse del Concilio, pero nunca se rindió al pesimismo.

España necesitaba del eje vertebrador del diálogo, como necesitaba políticos capaces de establecer medidas acordes con la liber-

tad humana que superaran el reduccionismo tecnócrata al que la política española parecía condenada. Y si urgentes eran los cambios en materia socio-política, no eran menores los desafíos a los que estaban llamados los laicos, especialmente después de la dramática crisis de la Acción Católica.

El III Congreso Mundial de Apostolado Seglar, así como la publicación de la *Octogesima adveniens* fueron piezas clave en la renovación del laicado español. No menor fue la atención dispensada por el Papa a la necesaria separación entre la Iglesia y el Estado o su especialísima dedicación al clero y al

episcopado español. El Papa conocía perfectamente la situación política, la conflictividad en algunas diócesis, los enfrentamientos entre el clero y el régimen, los signos de politización creciente en una sociedad que carecía de espacios políticos normalizados, la necesidad de renovación del episcopado y las dificultades con las que chocaba la Iglesia conciliar.

Y porque conocía bien la situación española y la riqueza del catolicismo español, Pablo VI nombró doctora de la Iglesia a santa **Teresa de Jesús** (1970) y nunca jamás dejó de testimoniar su profundo respeto y admiración por la tradición y la herencia religiosa de España.

Pablo VI, como algunos malévolamente han sostenido, no fue un Papa hamletiano, sino un hombre de oración profunda y serena reflexión. **Jean Guittou**, su amigo y autor de los *Diálogos con Pablo VI*, publicados en 1967, sigue siendo un excelente guía para conocer de cerca y sin la distorsión de interpretaciones interesadas la verdadera personalidad de uno de los grandes Papas del siglo XX. ■